



MENSAJE DEL VICARIATO

Junto a las tumbas de Alejandro Labaka y la hermana Inés Arango

Francisco de Orellana, 21 de julio 2020

Con Alejandro e Inés caminamos solidariamente por nuestra Amazonía

Hoy estamos celebrando los 33 años de la muerte martirial de Monseñor Alejandro Labaka y la hermana Inés Arango (21 de julio 1987) y los 100 años del nacimiento de Alejandro (19 de abril 1920)., quienes arriesgaron y entregaron sus vidas por amor hasta la muerte para que tuvieran vida los pueblos aborígenes de la Amazonía que estaban condenados a la extinción.

Vivimos tiempos de Pandemia y Derrame de Petróleo, donde el contacto y la comunicación directa entre las personas están restringidas, pero esto no ha sido inconveniente para llevar a cabo de manera creativa la 14 caminata -real y virtual-, que hemos realizado y que desde el primer día ha tenido una participación con cientos de personas bajo la inspiración de estos dos grandes testigos: Alejandro e Inés.

Durante los 12 días de caminata virtual, hemos reflexionado varios temas que nos presentan la realidad -más dolorosa que feliz- de nuestra “Querida Amazonía”, a causa del egoísmo y la ambición desmedida de quienes no respetan a los pueblos indígenas y campesinos y ven a la *Sacha Mama* como un lugar para explotar y depredar.

De esta manera queremos asumir la realidad, siendo solidarios en estos momentos de pandemia y pobreza en donde los más vulnerables sufren toda clase de despojo. Queremos así comprometernos con la causa y misión de Alejandro e Inés en nuestra “Querida Amazonía” y en cada lugar donde vivimos, desde nuestras motivaciones de fe y ecología integral.

Son muchas las realidades que nos están golpeando a todos pero sobre todo a los más pobres y excluidos como: La Pandemia del Coronavirus; que deja en evidencia un sistema de salud obsoleto e ineficaz, colapsado antes de comenzar a tatar a los enfermos de Covid; el derrame de 15.600 barriles de petróleo en los ríos Coca y Napo y una demanda contra las petroleras que el Juez tiene sin dar paso; la omnipresente luz de los mecheros de la muerte, un virulento rebrote de dengue; inundaciones en algunas comunidades; pobreza y miseria en muchas casas y un largo etcétera de injusticias contra los más pobres

Esta Caminata virtual 2020 nos ha animado a seguir caminando juntos con el Sínodo de la Amazonía y el Sínodo del Vicariato impulsados por los sueños del Papa Francisco que en su Exhortación Apostólica: “Querida Amazonía” nos pide que los soñemos también nosotros y que se resumen en Cuidar la Amazonía, con todo lo que contiene: Pueblos, Culturas, Creaturas.

Con Alejandro e Inés,

DECLARAMOS

- Que la distribución injusta de los beneficios derivados fundamentalmente del petróleo, provocan una creciente desigualdad y una gran cantidad de personas abocadas a la más absoluta pobreza, privadas de los más elementales derechos: derecho a la vida, a la libertad, a la educación, al trabajo, a la alimentación, a la sanidad y la salud, derechos recogidos en La Carta Universal de los Derechos Humanos.
- Que los casi cincuenta años de explotación petrolera han causado terribles daños en el medio ambiente de la Amazonía. A esto se ha unido la deforestación, la minería ilegal y también el uso indiscriminado de mercurio, generando una grave degradación de los ecosistemas naturales y una contaminación que provoca graves daños en la salud de la población, principalmente cáncer entre la población indígena.
- Que todos estos años, los beneficios obtenidos por el petróleo habrían podido impulsar el progreso, crear empleo para todos, mejorar la calidad sanitaria y como consecuencia, la calidad de vida. Sin embargo, la corrupción y los intereses privados, han provocado serios daños colaterales como, el desplazamiento de los pueblos, la represión militar, la contaminación del agua y suelo, y la consecuente afectación a la salud de las personas.
- Que durante demasiado tiempo han sido invisibles los pueblos indígenas y, sobre todo, los pueblos no contactados. Ya Alejandro percibía el dolor de estas comunidades que *“se lamenta que nadie se haya preocupado de su raza”* (CH.35). Cada vez más acorralados por la invasión de sus tierras.
- Que la vida de todos ha sido trastocada por esta emergencia sanitaria, que nos ha obligado a vivir en aislamiento. Una situación que ha generado mucho sufrimiento, miedo, angustia, tristeza. De nuevo, los más vulnerables son quienes han sufrido duramente las consecuencias: las personas enfermas, los ancianos que viven solos, las personas dependientes, las mujeres a cargo de sus hijos, los indígenas.

PEDIMOS

- Seguir luchando por un mundo en el que a nadie se le nieguen los derechos fundamentales de cualquier persona. Debemos luchar por un mundo sin pobreza, donde a nadie se deje atrás. Como bien nos recuerda Alejandro: *“la vida misionera (...) es, sobre todo, comunión de vida, de costumbres, de cultura, de intereses comunes”*. (CH.160)
- Continuar con esa tarea de luchar por preservar el medio ambiente, generando conciencia e impulsando acciones y gestos que contribuyan al cuidado de la casa común.

- Alentar la honestidad de nuestros dirigentes para que cumplan sus promesas, siendo nuestra labor el de ser defensores de la verdad y de la justicia.
- Ejercer la “Denuncia Ambiental” para hacer valer nuestro derecho a que se respete y proteja el medio ambiente, para garantizar un futuro mejor para todos.
- Buscar nuevas formas de estar cerca de quienes sufren, de acompañar a quienes están en duelo, de paliar la soledad, de transmitir cercanía y consuelo. Se trataría de recordar en palabras de Alejandro, que *“nuestra misión principal es ser testigos de Alguien”*. (CH.156)
- Comprometer a los líderes sociales y religiosos en el conocimiento crítico de la realidad, el cuidado de la casa común y la defensa de la vida de los pueblos y culturas, a concretarse en cada una de las comunidades y pastorales de nuestra Sociedad e Iglesia.
- Actuar como ciudadanos y creyentes en el Dios de la vida, en cada momento y situación dando testimonio de vida coherente, sobria, honesta, alejando todo tipo de explotación y maltrato con las personas con quienes vivimos y laboramos.

En estos tiempos inciertos donde el futuro se nos presenta abierto, lleno de incógnitas y de retos, Alejandro nos sale al paso recordándonos que él también comprendió, *“que debía despojarme del hombre viejo y revestirme más y más de Cristo”* (CH.52). Es una invitación a dejarnos hacer y renovar por Cristo, a dejarnos guiar por su manera de acercarse a las personas.

Este es el camino, este es el espíritu de Alejandro e Inés y este es nuestro compromiso para defender la vida.

Y si aún nos queda alguna duda de lo que hoy nos diría Alejandro, esta última frase de su Crónica nos revela su talante vital y...: *“Saludo con gran confianza en Dios esta nueva etapa de verdadera hermandad de pueblos en una civilización de amor, dentro de esta pequeña parcela amazónica del Padre”*. (CH,236)

Todos quienes hemos caminado en este Vicariato, los caminos que recorrieron Alejandro e Inés anunciando el Evangelio a los más pobres, nos comprometemos hoy a hacer de los pueblos más pobres, explotados y marginados la opción fundamental de nuestra entrega.

Con Alejandro e Inés, caminamos solidariamente por la Amazonía.